



## AREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

[www.area3.org.es](http://www.area3.org.es)

Nº 6 – Otoño Invierno 1998

### Rhizome: ¿una cuestión de método?

*Armando Bauleo* (1)

*(En recuerdo de Félix)*

Hace bastante tiempo que nos interesamos en lo que sucede en las situaciones de conjunto. Es decir, nuestro interés o curiosidad se centraba, y se centra, en las circunstancias dentro de las cuales se organizaba y se dinamizaba un colectivo.

Una serie de sujetos se unían, o bien convenían tratar juntos un tema, o un argumento particular, y a partir de ese instante distintas manifestaciones o fenómenos acaecían o ellos los vislumbraban en ellos mismos (los sujetos) ya que poco a poco sufrían ciertos procesos (pérdida de límites de su identidad, confusiones sobre el espacio-tiempo, dudas sobre el porqué o para qué estaban en ese lugar, perplejidad sobre los motivos de tratar el tema elegido, discurso reservado sobre la historia personal, asentimiento en relación a opiniones contradictorias, sospechas no bien fundadas, así como tristezas bruscas como asociación a un gesto o a una palabra) que parecen o dejan entrever que provienen del establecimiento de un vínculo comprometido por un pacto entre ellos.

Parecería que ha nacido y se ha afirmado un vínculo colectivo, no fácil de explicar, que permite o posibilita que sucedan en su interior esa serie de comportamientos, tampoco bien explicables.

Por lo tanto, en estos años hemos buscado métodos o procedimientos o bien ideas, que nos diesen una posibilidad de encontrar un entendimiento a esos procesos o comportamientos.

---

*Conferencia pronunciada en el Seminario "Introducción a Deleuze y Guattari", organizada por el Istituto G. Minguzzi (Bologna) y la Scuola di Prevenzione J. Bleger (Rimini) en Octubre de 1.998.*

<sup>1</sup> *El profesor Armando Bauleo es psiquiatra y psicoanalista. Director científico del Istituto di Psicologia Sociale Analitica de Venecia. Italia.*

Nuestro interés también está centrado en ubicar nuestra posición y/o función profesional, ya que debemos encontrar vías para entender y acompañar, en su elaboración, el sufrimiento de aquellos que acuden a nosotros en busca de una ayuda, o de un soporte o de un "compañero de ruta" para enfrentar el estado de malestar que los aqueja.

De todo lo anterior se desprende que nuestro interés sobre aquellos fenómenos colectivos y sobre los estados de sufrimiento o de malestar estaba en conexión con una autopertinencia, nuestra colocación profesional, y de interrogarnos sobre qué se puede hacer o qué praxis se puede desarrollar implicados (como estamos) en un contexto clínico-social.

Rota una causalidad única y lineal, estudiando los problemas a partir de las determinaciones que los hacen probables, pero que no los justifican, entramos a marearnos en ese mar de conjeturas, de líneas de tensión, de atravesamientos emocionales, del agolparse de fantasías, del sin número de hipótesis, etc.

Construimos una idea de grupo como *gestalt-gestaltung*, merced a la cual estipulamos como inicio el pacto de convivencia individual-social para efectuar el tratamiento de un tema. A su vez, este tema o tarea se metaforiza de más en más, debiendo su complejidad a las historias en él depositadas por los diferentes sujetos, ya que la justificación de la presencia de cada uno de ellos en ese lugar, remite a una verificación de su verdad sobre lo que ahí debería realizarse. Pre-juicio cuya ruptura hace probable una comunicación intersubjetiva, un polipsiquismo, un sentir en común (como acaece en un terremoto) o una transformación del sentido común. Así marcha este grupo.

Jamás hemos aceptado totalmente el grupo como uno, como organismo cerrado en sí mismo; lo observamos como una organización, una multiplicidad en movimiento, en la que los distintos líderes permanentemente intentaban dar una regularidad, una jerarquía, una forma limitada. El estereotipo es el triunfo de esta maniobra.

El estereotipo es la imposibilidad del movimiento y de la rotación. Se crea así un clima de perturbación acompañando al mar calmo de la formalidad. En vez de asistir al transcurrir de un film, nos encontramos viendo fotografías; nos encontramos frente a un conjunto extraviado en una falsa regresión, observamos cómo se instala un plano de psicopatología.

Nuestra asociación ideativa nos lleva a considerar esa madeja de relaciones, ese fluir de sentimientos, aquel acercamiento de cuerpos, el arcoiris de sensaciones, ese abanico de ideas que crean una conexión entre grupo (como multiplicidad) y sufrimiento (como multiplicidad).

Pero debemos también adjuntar otro elemento central en nuestra praxis. Trabajando grupalmente, nuestra observación queda absorta frente a la aparición del emergente. Elemento sin sujeto ni objeto que interrumpe en el clima grupal dislocando el semiequilibrio logrado entre todos.

Se ha dislocado una situación colectiva a la cual habían llegado con esmero, un oasis en medio de una marcha accidentada de malentendidos, de conflictos entre escuchas y mensajes, de no ubicación de las miradas, de desorientación de planos (¿realidad? ¿fantasía?).

Se había logrado un reposo, balbuceaban algunas frases para reasegurarse, se estaban acomodando y, bruscamente, lo inesperado irrumpe.

Ninguno había presupuesto su presencia, no había expectativas a su resguardo, no entra en el manifiesto de una historia ya relatada.

Algo inédito produce un desnivel en los vínculos y en las presencias-ausencias. No hay respuesta a la pregunta ¿cómo sucedió?.

El observador-terapeuta o coordinador intentará un posible contacto con el colectivo. No hay causalidad, no es explicable dentro del discurso explicitado; solamente podemos insinuar una interpretación hipotética que intenta llegar a alguna de las conexiones fantasmáticas que ahí giran en torno a los sujetos provocando su multiplicación situacional (Un eco prolongado dentro de la ecología del momento).

Emergente como en la geología, los distintos estratos presentes en esa ocasión no hacían pensar o prevenir su aparición. Así que la emergencia, la irrupción, lo inesperado provoca una transformación de la situación. Si la fantasía inconsciente sería la estrategia de una acción sobre la base de una necesidad, el cambio de estado establece otras necesidades y, por lo tanto, otras estrategias u otras fantasías inconscientes.

No es una causalidad sino una casualidad que instalada en una historia se transforma en “empujón”, el grupo va en busca de otras salidas, algo se aprendió y se intenta aplicar, se abre otra vía de elaboración como trabajo psíquico. A su vez, se ha salido de una forma, la cuestión es cómo no cerrarse en la próxima cuando por momentos son tan enormes los requerimientos de comodidad y de frenar esos procesos.

En Rhizoma<sup>2</sup> se enuncian ciertos caracteres aproximativos, los principios.

Antes de exponerlos, deseo adelantar que esos principios demuestran fuertemente cómo piensan los autores las situaciones que nos involucran en la cotidianeidad, cómo entrevén las condiciones colectivas, sus reflexiones sobre el suceder humano, de qué manera toman distancia sobre las búsquedas aberrantes que tratan de acercarse al Uno como “todo completo” (desde el narcisismo extremo que logra ahogar, hasta la Institución carcelaria, o educacional, incluyendo los miserables objetivos de la burocracia). Observemos cuánto, por momentos, se encuentran codo a codo reflexionado con nosotros y, en otros momentos, cuánto necesitaríamos de una mayor precisión sobre “a qué están apuntando”.

Continuemos las ondulaciones del acercarse/alejarse.

El no encerrarse encontrando caminos en el afuera y la cuestión del estereotipo. Logran romper la imitación, rechazar el efectuar un molde sobre el cual se deben ajustar los individuos, o sea el calcar, la utilización de la cartografía (realizando nuevos mapas resultado del andar por caminos y lugares diversos), tránsitos alternativos huyendo del sedentarismo. Rhizoma sería como el sincisio, raro elemento biológico, con muchos núcleos sin fronteras celulares y sin límites precisos. Cualquier línea puede ser trazada sobre él estableciendo

---

<sup>2</sup> GUILLES DELEUZE, FELIX GUATTARI; *Rhizome*, Introducción. Les Editions de Minuit Alençon – 16.II.1976.

estratificación o significaciones, pero esas líneas lo atraviesan, saliendo luego de sus confines; todo esto ¿no se encuentra demasiado cerca de nuestra idea de grupalidad?

Los virus ejemplifican, para los autores, también la multiplicidad, sus trayectos, sus funciones y las consecuencias explícitas e implícitas de su presencia nos muestra una madeja de hilos distintos que, a su vez, están constituidos de naturaleza diferente y se entretrejen entre ellos dando tejidos en los cuales se hace difícil distinguir consistencia o color ¿toca la teoría del vínculo pichoneano?

Veamos ahora los principios establecidos:

- 1º y 2º                      de Conexión y de heterogeneidad,
- 3º                              de Multiplicidad,
- 4º                              de ruptura asignificante,
- 5º y 6º                      de Cartografía y de "décalcomanie".

Evitemos repeticiones inútiles, solamente subrayemos algunos elementos. En relación con los dos primeros principios, el texto señala que *"no importa qué punto de un rizoma pueda ser conectado con no importa qué otro, él debe estarlo"*. *"Los eslabones semióticos de toda naturaleza están conectados con modos de codificación muy diversos, cadenas biológicas, políticas, económicas, etc., metiendo en juego no sólo regímenes de signos diferentes, sino también estados de cosas"*.

En el tercero está indicado que *"solamente cuando el múltiple es tratado efectivamente como sustantivo, o sea la multiplicidad, es cuando no tiene ninguna relación con el Uno como sujeto o como objeto"*. *"Una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino solamente determinaciones, grandezas, dimensiones que no pueden crecer sin que cambie de naturaleza (las leyes de combinación crecen, por lo tanto, con la multiplicidad)"*. *"La noción de unidad no aparece jamás sino cuando se produce en la multiplicidad una toma de poder por el asignificante, o un proceso correspondiente a la subjetivación: o sea la unidad pivote que funda un conjunto de relaciones biunívocas entre elementos o puntos objetivos, o bien el Uno que se divide siguiendo la ley de una lógica binaria de la diferenciación en el sujeto"*.

En el transcurso textual de este tercer principio, aparece a pie de página un problema de método (tratando la *"horrible multiplicidad del fascismo"*): *"La significación que tomaría el fascismo en distintos momentos, lo mismo que su atribución, dependen de las dimensiones que arrebatan a otros, las líneas que se desarrollan en detrimento de otras"*. *"Si el concepto designa verdaderamente una multiplicidad, él se atribuye a sociedades siguiendo ciertas líneas, a los grupos y familias siguiendo otras, a los individuos siguiendo aún otras, y cada cosa a la cual se atribuye es a su vez una multiplicidad"*.

El cuarto principio se dedica a la ruptura asignificante. *"Un rizoma puede ser roto, destrozado en cualquier sitio, él retorna siguiendo alguna de sus diversas líneas"*.

*"Todo rizoma comprende líneas de segmentaridad según las cuales es estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuido, etc., pero también líneas de desterritorialización por las cuales huye sin cesar"*.

Dentro de la descripción de este principio, se señala la idea de la *“evolution aparallele”* de dos seres que *“no tienen absolutamente nada que ver el uno con el otro”*, citando a Chanvin y sus *Entretienes sur la sexualité*, y las cuestiones de las *“informaciones genéticas”* con los trabajos sobre el rol de los virus en la evolución y sobre el *“engineering génétique”*.

Es decir, se buscan otras ideas que permitan abandonar los viejos modelos de la arborización y de la descendencia en los esquemas de la evolución.

En los dos últimos principios, se plantea desde el inicio que el rhizoma *“es extraño a toda idea de eje genético, como la de estructura profunda”*.

Del eje genético o de la estructura profunda *“nous disons”* (especifican los autores) que estas dos ideas provienen del principio del *“calcar”*, reproducible al infinito, *“toda lógica del árbol es una lógica del calcar y de la reproducción”*.

*“Tanto en la lingüística como en el psicoanálisis, ellas (o sea, aquellas ideas) tienen por objeto un inconsciente él mismo representativo, cristalizado en complejos codificados, repartidos sobre un eje genético o distribuidos en una estructura sintagmática”*. Más adelante: *“si el mapa se opone al calcado es que él está creado enteramente desde una experimentación agarrada en lo real. El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, sino que lo construye”*.

Apretadamente, hemos subrayado algunas frases de los principios descritos en extenso en esa encantadora introducción, no sólo para estimular su lectura, sino también para ubicar el lugar desde el cual parte esta perspectiva de Deleuze y Guattari.

Ahora intentaremos esbozar algunos puntos de interés para pensar en nuestra praxis.

El libro fue escrito en 1976, en plena época del fundamentalismo lacaniano. Las páginas 36, 37, 38, 41 y 53 dan fe del psicoanálisis del cual se habla, y en el cual Guattari había hecho experiencia años antes.

También existía una lucha contra el estructuralismo vigente en la época. En 1966 Foucault había escrito sobre *“El pensamiento del afuera”*, para indicar cómo *“no cerrarse”*.

La fecundidad de la reflexión que nos provoca proviene de esa extraña sensación que producen ciertas nociones, de conocimiento y desconocimiento a la vez. Situación perturbante, podría decir.

¿Estamos apuntando a las mismas circunstancias?

¿Estamos utilizando las mismas nociones en registros diferentes? ¿Cuáles?

El psicoanálisis, a través de su experiencia infantil, grupal y psicótica, está siendo teorizado de otra manera y Freud es releído constantemente.

¿Quién hablaría hoy de una evolución cronológica? ¿Qué es hoy lo genealógico?

Hemos trabajado lo oculto del inconsciente o el latente grupal, no por “debajo” o por “detrás” de lo que aparece. Lo hemos visto siempre como un “entre” (sujetos, circunstancias, historias, sentimientos) y nuestra denominación de “tercero” apunta a eso.

La lógica binaria la hemos estudiado como pensamiento impostado y para ello nos sirvió Meltzer cuando explica el status del objeto-bueno y objeto-malo de M. Klein como el señalamiento de residuos religiosos funcionando en el inconsciente.

Pero vayamos también a los hechos, a las circunstancias.

En la página 45 nos dicen: *“Un rasgo (o un trazo) se pone a trabajar por su cuenta, una percepción alucinatoria, una cinestesia, una mutación perversa, un juego de imágenes se desatan y la hegemonía del significante se encuentra puesta en cuestión.*

*Semióticas gestuales, mímicas, lúdicas, etc., retoman su libertad en el niño y se libran del calcar, es decir, de la competencia dominante de la lengua del enseñante, un acontecimiento microscópico trastorna el equilibrio del poder local”.*

¿Cómo no apoyar este párrafo, como ciudadano y como amante de la libertad?.

Pero cuando, sobre todo con la primera oración, esos elementos ahí puestos son parte del sufrimiento de aquél que nos viene a consultar, ¿qué hacer?.

Podemos también aquí seguir a Deleuze y Guattari: *“el señalamiento no depende aquí de análisis teóricos implicando universales, sino de una pragmática que compone las multiplicidades o los conjuntos de intensidades”.*

En momentos de desorientación es aconsejable acudir a quien tanto nos ha enseñado sobre los puntos de partida de aquellos criterios que pensamos valederos.

Nietzsche viene en mi ayuda. Veamos su *Verité et mensonge au sens extra-moral*<sup>3</sup>, texto en el cual establece una interrogación: “¿de dónde viene el instinto de la verdad?”, es decir, efectúa una crítica a la concepción de la verdad.

Expresa ahí que puestas las distintas lenguas unas al lado de otras muestran que en materia de palabras no se halla la verdad, jamás se encuentra la expresión adecuada, sino, pues, no habría tantas lenguas. Luego continúa que hablar de la “percepción correcta”, o sea, la expresión adecuada de un objeto en el sujeto, es una absurda contradicción. Dice que la omisión del elemento individual y real nos suscita el concepto y también nos provoca una forma, mientras que la naturaleza, por el contrario, no conoce ni formas ni conceptos. Lo que distinguiría al hombre del animal depende de esa capacidad sutil de organizar un esquema de metáforas intuitivas, por lo tanto, de disolver la imagen suscitada en un concepto.

Dos comentaristas de este texto nietzscheano anotan que en él se hallan las líneas de un perspectivismo, señalando que el mundo debería ser visto por “el más grande número de ojos posibles”. Sobre la “rueda del mundo” la ilusión está escrita en tanto perspectiva y es parte de la necesidad o del hecho, expresan. Se busca una banda de Moëbius, están

---

<sup>3</sup> NIETZSCHE, F. *“Verité et mensonge au sens extra-moral”*. Ed. Actes Sud. Arlés, 1.977.

quemadas las iniciativas clásicas del dentro/fuera, de la verdad/ilusión, sin encontrar un elemento fijo se gira de un elemento de vista a un otro.

Entonces comenzaría nuevamente una interrogación a nosotros y a los otros sobre cómo ven lo que ven.

El cúmulo de interrogaciones nos suscitan una serie de reflexiones que, por ahora diremos, más que la frontera de "la representación", los campos siguen las "líneas de fuga" planteadas por la "presentación" de la demanda. Nuestra pragmática está signada por: ¿quién demanda a quién qué cosa?.

Siendo demandar, un vínculo con un tercero incluido.

Ahí, sufrimiento y grupo se cruzan como multiplicidades.